Navarrete

Por no explicarse

nas, **3** pesetas en rústica.

Vade Mecum del estudiante de Derecho, por C. Flavio, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 400 páginas. Libro de utilidad y necesidad indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las asignaturas de la carrera, y fácilmente se pueden preparar para los exámenes, no sólo de cada una de ellas, sino para el repaso al tomar el grado de licenciado.—Un tomo en 4.º, de 384 páginas, **7** pesetas en rústica y **9** en pasta.

El testamento ológrafo, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 256 páginas próximamente. Contiene todos los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y sin consultas, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance de todos.

La Muceta Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas, **3** pesetas.

Veinte Lecciones de Francés, por D. Luis Besses, Catedrático de dicha asignatura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** pesetas.

Más Pequeñeces.....—*El Jesuíta*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

» » *El Cuarto Estado*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

Numerosas publicaciones por entregas con magníficas láminas al cromo, repartidas por cuadernos semanales.

Biblioteca del Renacimiento Literario.—Van publicados *veintiséis* tomos, á **2** y **3** pesetas uno.

EN PREPARACIÓN

CURIOSIDADES HISTORICAS, POR D. I. A. BERMEJO.

POR NO ESPLICARSE...

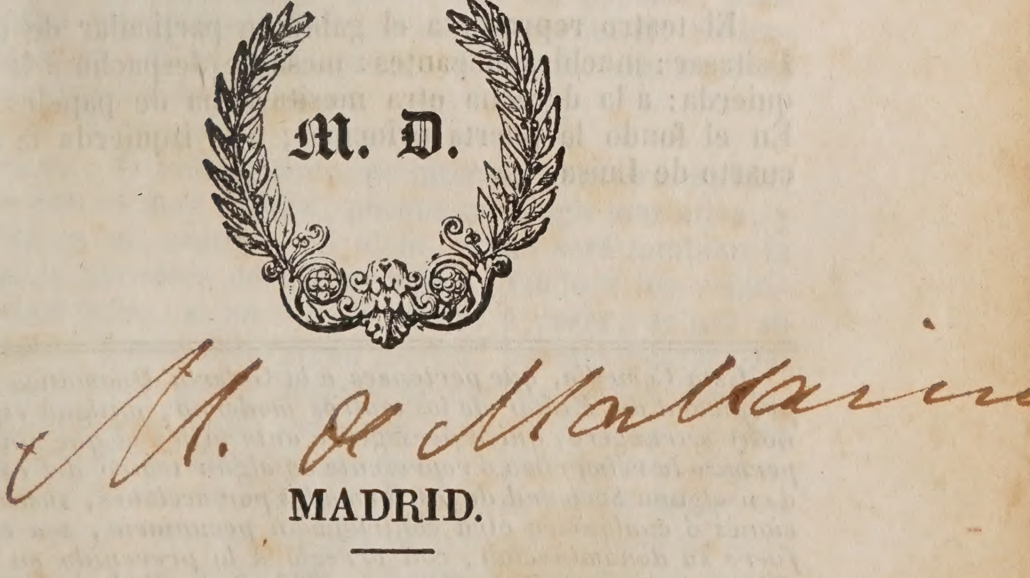
COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. RAMON DE NAVARRETE.

Estrenada en el teatro del Príncipe, y á beneficio de Doña Matilde Diez, el 17 de Diciembre de 1846.



MADRID.

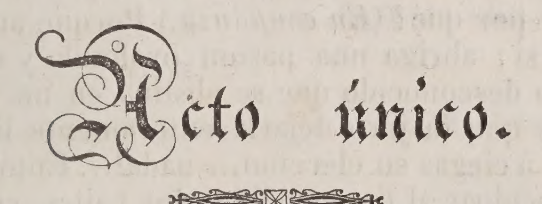
IMPRENTA DE REPULLÉS

Enero de 1847.

PERSONAS.	ACTORES.
DON BALTASAR, *comerciante.*	*Don Carlos Latorre.*
VICENTE, *su cajero.* . . .	*Don Julian Romea.*
EL BARON DEL VALLE. . .	*Don Florencio Romea.*
LUISA, *hija de D. Baltasar.*	*Doña Matilde Diez.*
UN CRIADO.	*Don Mariano Muñoz.*

La escena es en Barcelona.

El teatro representa el gabinete particular de don Baltasar: muebles elegantes: mesa de despacho á la izquierda: á la derecha otra mesita llena de papeles.—En el fondo la puerta principal; á la izquierda la del cuarto de Luisa.



ESCENA PRIMERA.

DON BALTASAR, *en pie.* VICENTE, *sentado delante de la mesa de la derecha.*

Baltasar. Con que es asunto decidido: en cuanto llegue el dependiente que me envian de Madrid, saldrá el *Atlante* de Barcelona para las islas Filipinas. Tendrás para entonces concluidas las instrucciones detalladas que debe conducir el buque?

Vicente. Sí señor.

Baltasar. Perfectamente. Ahora deja los papeles, pues tengo que hablarte de cosas mas importantes. Se trata de mí, de mi hija, que me da muchos motivos de inquietud y de disgusto.

Vicente. Es posible?

Baltasar. Ya sabes cuánto me interesa su matrimonio... lo cual es muy natural, porque no tengo mas hijos, y ella es mi orgullo, mi ídolo, como será tambien la única heredera de mis millones. Viudo á los veinticinco años, si no me he vuelto á casar, es por su causa. Y esto tiene algun mérito, porque siempre he deseado los goces íntimos de una numerosa familia, la existencia de un patriarca rodeado de una caterva de angelitos. Pero yo me decia: «Qué diantre! Algun dia se casará mi Luisa; sus hijos serán los mios; yo los querré mas tal vez que si lo fuesen; y ella no tendrá celos, al contrario, me amará con mayor estremo todavía.»

Vicente. Es usted un escelente padre!

Baltasar. He tenido paciencia durante quince años; y no

sería justo que ahora que ya es una muger, realizase mis sueños? Pues bien, parece que se complace en atormentarme. Se ha empeñado en que no se ha de casar; y por qué? (*En confianza.*) Porque ama á alguno. Sí, sí: abriga una pasion profunda y misteriosa hácia un desconocido que se obstina en no nombrar: por mas que la juro dejarla enteramente libre, que apruebo á ciegas su eleccion... nada!... Entonces procuro descubrir al desconocido; doy bailes, conciertos; convido á todo Barcelona, esperando sorprender entre la multitud una mirada, una señal de inteligencia... nada tampoco! De suerte que esto parece una novela, con la diferencia de que los papeles estan trocados. El padre es ordinariamente el que multiplica los obstáculos, el que cierra todas las puertas al amante; yo por el contrario las abro de par en par; digo: «Que entre!» tiendo los brazos... y nadie se presenta!

Vicente. Es muy original!

Baltasar. Y muy alarmante; porque la pobrecita chica se desmejora á ojos vistos. A pesar de esa alegría que afecta, he sorprendido muchas veces lágrimas... suspiros... sí... está inquieta, agitada... Hija de mi alma!... Ella que podia ser tan feliz! Qué he de pensar de ese silencio? Es acaso una prueba ridícula, romancesca, que impone al que ama? Estarán por ventura reñidos? Luisa tiene ideas de grandeza, de orgullo, que cree imposibles de realizar en nuestra posicion, y se engaña, pues si se le antoja, puedo casarla con un príncipe.

Vicente. (*Con incredulidad.*) Con un príncipe?

Baltasar. Sí señor, con un príncipe... En el dia el dinero lo alcanza todo. Mira, es tal mi impaciencia, que te lo confieso, Vicente, en los bailes no puedo ver á un jóven acercarse á mi hija, y obtener una acogida quizás insignificante para otro, pero en la cual yo creo leer una preferencia secreta, sin mirarle desde luego con simpatía, sin desear animarle... y poco me falta para arrojarme en sus brazos diciéndole: «Es usted? Es usted?...»

Vicente. Qué locura!

Baltasar. Conozco que lo es, y no puedo remediarlo.

Nunca ha sido mi virtud la paciencia, y las dilaciones, aun en los negocios, me causan calentura. Qué será cuando se trata de lo que me es mas caro en el mundo! En fin, no me es posible permanecer mas tiempo en tal incertidumbre, y para salir de ella he pensado en tí.

Vicente. En mí?

Baltasar. Sí. Es menester que hables á Luisa.

Vicente. Yo?

Baltasar. Tú. Ya sé que ocupado en los mil asuntos de mi casa, apenas piensas en las cosas del mundo. Pero razon mas; asi Luisa no tendrá desconfianza contigo; y creo que si tú quieres...

Vicente. Es que precisamente no quisiera meterme en eso.

Baltasar. Te niegas?

Vicente. No: mas recelo que no produzca semejante paso el resultado que usted espera.

Baltasar. Y por qué? Mi hija te quiere mucho, y hace quince años que no os habeis separado. Tú eras antes su confidente, su amigo...

Vicente. Sí señor, antes... se dignaba darme ese nombre; pero con el tiempo ha cambiado mucho.

Baltasar. Cómo! Aquel afecto de la niñez?...

Vicente. Temo haberlo perdido completamente.

Baltasar. Ay Dios mio! Pues qué la has hecho?

Vicente. Eso es lo que me admira... nada! Y no tengo que dirigirme la menor reconvencion.

Baltasar. Y cómo ha sido entonces?... Vamos, esplícate.

Vicente. Cuando entré en su casa de usted, quince años há, yo tenia diez y seis y la señorita era muy pequeña, aunque tan graciosa, tan dulce y tan viva, que, acuérdese usted, desde el momento la cobré cariño.—Si venia á hablarme, y yo estaba ocupado, la decia: «Hija mia, tengo que hacer; vete á jugar con tu ama Margarita...» y se iba.—Por el contrario, por la tarde, cuando habia acabado mi tarea, yo la buscaba en seguida, y me la llevaba á pasear por el muelle. Ella me confiaba todos sus secretillos, todos absolutamente, y nunca habia riñas ni disgustos entre nosotros, ó no duraban nada.—Hagamos las paces, me decia; yo ponia la cara, ella me besaba, y se acabó.—De

este modo transcurrieron los años, hasta que un dia, de repente, sin que nada por mi parte lo justificara, se puso muy formal y muy seria conmigo, y por la primera vez en su vida dejó de tutearme, y me llamó don Vicente... Le aseguro á usted que esto me causó una pena! Era indudable que su afecto hácia mí disminuía!

Baltasar. Disparate! A las chiquillas les gusta darse importancia.

Vicente. Yo me dije: «Quiere que la trate como á persona grave? Pues lo haré.» Pero no era eso, porque apenas hube imitado su frialdad, su reserva, cuando varió de nuevo. Ella era la que venia á buscarme en cuanto me ponia á trabajar, á charlar, á revolverlo todo, y á entretenerme... de modo que mas de veinte veces he tenido que volver á empezar mis cuentas.

Baltasar. Es preciso ser indulgente con las diabluras de la juventud.

Vicente. Es que ya hace dos años que prosigue asi.

Baltasar. Dos años?

Vicente. Y cada dia va en aumento. No puedo ir á ninguna parte, sin que me siga como una sombra: á todas horas disputas eternas, caprichos y manías. En fin, para darle á usted una idea... no se le antojó ayer que yo bailase el primer rigodon con ella?

Baltasar. Tú?

Vicente. Sí, yo, que nunca las he visto mas gordas. No hubo remedio, lo habia decidido, y como yo no queria sacarla, vino ella misma á buscarme delante de todo el mundo.

Baltasar. Pobre Vicente! Y te negaste?

Vicente. Imposible, me tuve que resignar, aunque diciéndola: «Señorita, usted será responsable de lo que ocurra!» En efecto, sucedió lo que yo temia; salí, y ya empujaba á este, ya pisaba á aquel... oyendo decir por todas partes: «Habrá torpe! habrá bruto! habrá animal! No sabe ni las figuras... me ha deshecho un pie...»—En fin, no pude acabar el rigodon, todo lo eché á perder, y tuve que huir sofocado en medio de las carcajadas generales. (*Viendo á don Baltasar que se rie.*) Vaya!... Y usted tambien?

Baltasar. No, hago mal, y mi hija igualmente.

Vicente. Todo eso me es tanto mas sensible, porque la quiero.
Baltar. (*Observándole.*) Aaah!
Vicente. Sí señor... y cuando pienso en que un estraño se la puede llevar de aqui el dia menos pensado...
Baltasar. Cómo?
Vicente. No es su suerte la que compadezco, sino la de su marido. Qué vida puede esperar el infeliz con semejante carácter?
Baltasar. Vicente!
Vicente. Bien puede usted conocer asi, que en mi posicion lo que usted espera de mí, le perjudicaria en vez de serle útil.
Baltasar. Tienes razon: buscaré otro medio...
Vicente. Me pongo á acabar esas instrucciones?
Baltasar. Sí, sí. (*Vicente se sienta y escribe: don Baltasar se queda en pie.*) Noto á veces en este muchacho un tono de misterio... no se han separado en quince años... y en esos corazones reservados es donde el amor hace mayores estragos... Mi hija tambien, que antes era tan amiga de componerse... En adelante los observaré á los dos.

ESCENA II.

DICHOS. LUISA.

Luisa. (*Entreabriendo la puerta.*) Se puede entrar?
Baltasar. Sí, sí; ven.
Luisa. (*Abrazándole.*) Ay papá! Que cosa tan bonita es un buque en el instante de partir! Ese ruido, ese movimiento en el muelle! El *Atlante* va á salir del puerto, y desde nuestro balcon le veremos darse á la vela.
Baltasar. Es un espectáculo de que gozas todos los dias, pero cualquiera friolera basta para distraerte. Qué traes ahí?
Luisa. Aqui? Ah! Soy una aturdida! Ya lo habia olvidado! Es una carta relativa al dependiente que esperas hoy de Madrid, y que debe marchar con el *Atlante* para Filipinas. La vizcondesa de la Rosa, aquella señora á cuyo baile me llevó mi tia en Madrid, me lo recomienda espresamente.

Baltasar. Hola! se interesa por él?...
Luisa. Ya lo creo! Como que es su tio!
Baltasar. Su tio? El dependiente que me envian?...
Luisa. (*Enseñándole la carta.*) Sin duda: el Baron del Valle, míralo.
Baltasar. Un Baron dedicarse al comercio!
Luisa. Y parece que no lo tiene á deshonra. Segun dice la vizcondesa, los descalabros de su fortuna le obligan á ello.
Baltasar. A su edad! Porque sin duda será persona respetable.
Luisa. No le he visto, porque la vizcondesa no admitia sino jóvenes. Y cómo se divertia una en sus bailes! Con que asi, papá, le recibirás bien, y le auxiliarás con tus consejos.
Baltasar. Sí, sí.
Luisa. Y usted tambien, Vicente. (*A su padre.*) Mira, no me responde nada. Acaso está enfadado?
Baltasar. Y con motivo. Con que ayer te complaciste en mortificarle?
Vicente. (*Desde su sitio.*) Señor don Baltasar, por Dios!
Baltasar. Sí tal; no quiero que la discordia habite en esta casa. Vamos, chiquilla, qué quejas tienes de él?
Luisa. Qué quejas tengo? Muchas! Ya no es complaciente, y nunca la dice á una nada agradable. Ayer todos los jóvenes que me rodeaban no cesaron de elogiar mi trage, que tú hiciste traer espresamente de París para mí... Vicente fue el único que no me dijo palabra.
Baltasar. (*Aparte.*) Qué oigo!
Vicente. (*Levantándose.*) Mire usted qué salida!
Baltasar. (*Con intencion.*) Y aunque no sea galante, que mal hay en eso?
Luisa. Siempre incomoda ver que hay quien no repara en una siquiera.
Vicente. (*Acercándose.*) Oh coquetería!!
Baltasar. (*Aparte.*) Los dos quieren engañarme; pero se equivocan.
Vicente. Ademas, yo tambien dije que era muy bonito el vestido.
Luisa. No tal.
Vicente. Y añadí, que sin embargo preferia uno sencillo

blanco. Me parece que cada cual es dueño de tener su opinion.

Luisa. Pero no se debe ser terco. Fuí á ponerme delante de usted, y le dije: Míreme usted...

Vicente. Ya lo habia visto.

Luisa. Luego... todo el mundo añadió... que me sentaba muy bien... y usted... ni esto!

Vicente. (*A don Baltasar.*) No hay paciencia que baste...

Baltasar. Pero eso no esplica por qué fuiste á sacarle á bailar delante de todos...

Luisa. Y por qué no me sacó él á mí?

Baltasar. Si no sabe bailar!

Vicente. Lo cual probé muy bien.

Luisa. Pues que aprenda. No hay cosa mas ridícula que un jóven que no sirve para nada.

Vicente. Lo ve usted?

Baltasar. Sí, lo veo, lo comprendo todo. (*Aparte mientras Luisa y Vicente disputan entre sí.*) Se aman! Y cómo lo disimula Vicente de ese modo? Por qué son esos misterios? Qué le detiene? Ay Dios mio! Como yo hablé de un príncipe, el pobrecillo no se atreve... es claro! Pero yo lo compondré todo! (*Alto.*) Vamos, basta de disputa. (*A su hija.*) Tú tienes la culpa, ó mejor dicho, yo, porque hubiera debido recordarte con mas frecuencia que Vicente posee títulos á la consideracion, al respeto... y sus servicios...

Vicente. Señor, en nombre del cielo!...

Baltasar. Si no quieres, no proseguiré, pero nunca es tarde para satisfacer una deuda sagrada. Vicente, acércate, dame la mano: desde hoy dejas de ser mi dependiente, y eres mi asociado.

Luisa. Ah! Cuánto me alegro!

Vicente. Yo, señor?

Baltasar. Sí, tú, que durante diez años has sido el apoyo mas firme de mi casa, mi amigo mas fiel... Sé que eres modesto, pero lo eres demasiado, y cada uno debe saber lo que vale.

Vicente. (*Con alegría.*) Una vez que usted lo cree asi, señor, yo no puedo menos de envanecerme...

Baltasar. Quiero que en cuanto necesites te dirijas á mí: ya eres igual á los primeros de Barcelona, y si pensarás en casarte... (*Luisa baja los ojos.*)

Vicente. Nunca me ha ocurrido esa idea.

Baltasar. Es que á tí las ideas te se ocurren lentamente: tú verás, y reflexionarás.

Vicente. No, no, si no pienso...

Baltasar. No digo hoy, pero mañana... pasado... lo mas pronto posible, en fin.

Vicente. (*Aparte.*) Vaya un empeño! Ahora le va á dar por casarme á mi tambien!

Baltasar. Porque no veo ningun partido al que no puedas aspirar. (*Aparte.*) Me parece que bien claramente me esplico!

Un criado. (*Saliendo.*) Preguntan por don Vicente en el puerto. (*Le entrega un papel.*)

Vicente. (*Mirándolo.*) Es el estado de las mercancías que hay que consignar en la aduana.

Luisa. Y nos deja usted en el momento mismo en que teníamos una conversacion tan agradable!

Baltasar. (*Observándolos aparte.*) Ahora quieren ponerse de acuerdo... concertarse... es natural... para hacerme en seguida la peticion. (*Alto á Vicente, que se va á marchar.*) Quédate; tú tienes que acabar esas instrucciones, lo cual urge. Yo iba á salir, y me pasaré por la aduana. Cuando te digo que me encargo de todo! (*Aparte.*) Dios mio! Si llegará el instante deseado? (*Alto.*) Hijos mios, qué es lo que yo ambiciono? Que todo el mundo sea feliz; que cada uno ponga algo de su parte; asi, vosotros estais seguros de encontrar (*A su hija.*) tú un buen padre: (*Á Vicente.*) tú, un amigo que te aprecia mucho, mucho, y que sabe que le estimas tambien.

Vicente. Siempre, siempre, señor!

Baltasar. (*Aparte.*) Me ha comprendido... y no los pierdo de vista.

Vicente. (*Aparte.*) Escelente hombre! (*Se sienta, mientras Luisa acompaña á su padre hasta la puerta.*)

ESCENA III.

LUISA. VICENTE.

Vicente. (*Aparte.*) Casarme... A la verdad, todos acabamos por hacerlo... Pero dónde encontraré la muger que yo quisiera?

Luisa. (*Aparte.*) Dios mio! Pues no se va á poner otra vez á trabajar... cuando yo estaba tan contenta, porque creía... Nada; todos los dias es lo mismo: nunca repara en mí... Y es terrible amar una en secreto, y ser fiel á quien no lo sabe, ni siquiera lo agradece. Momentos hay en que pierdo enteramente las esperanzas!

Vicente. (*Viéndola.*) Hola! Se ha quedado usted ahí, señorita?

Luisa. Sí... tenia tantas cosas que decirle á usted... ahora que ya es asociado de mi padre...

Vicente. Muchas gracias, pero será otra vez, porque tengo que concluir un trabajo muy urgente.

Luisa. Ah! Tiene usted que trabajar? No es que está usted enfadado por lo que pasó ayer?

Vicente. (*Siempre bruscamente.*) No por cierto.

Luisa. De veras? Vamos, repítalo usted.

Vicente. Repito que no. (*Aparte.*) Qué pesada es!

Luisa. Me lo dice usted con un tono!...

Vicente. Con un tono!... Pues me parece que no puede ser mas dulce!

Luisa. No me basta: cuando uno reconoce una falta, y se arrepiente de ella, el que tiene buen corazon debe hacer olvidar al otro la pena que siente, consolarle, y...

Vicente. A que acaba usted por echarme la culpa á mí?

Luisa. No, pero si supiese usted lo que he padecido, Vicente! Es tan cruel verse desdeñada!

Vicente. Las señoritas no deben de buscar nunca á los hombres.

Luisa. Y por qué? Es necesario esconder en el fondo del alma lo que se esperimenta, aguardar siempre?

Vicente. Si usted tiene caprichos, si usted pide imposibles...

Luisa. (*Aparte.*) No me comprende! (*Alto.*) Mire usted, yo quisiera ser hombre, porque un hombre saca á bailar á quien le gusta, y nadie le desaira; dice sin rodeos cuanto le acomoda, y muchas veces alguno que no pensaba en nada... por ejemplo, si, como papá decia, usted deseara casarse, comenzaria por hacer la corte... no es asi?

Vicente. (*Aparte.*) No es poco curiosa!

Luisa. Y cómo querria usted que fuese su muger, don Vicente?

Vicente. (*Aparte.*) Vaya una imprudencia! Pero qué la habré hecho yo á esta chica para que me mortifique asi?

Luisa. No me responde usted? Acaso le incomodo? Entonces adviértamelo usted, y me callaré.

Vicente. (*Aparte.*) Gracias á Dios! Va á largarse. (*Luisa se sienta en el otro lado.*) No... ahora se arrellana aqui!

Luisa. Voy á ponerme á bordar en este ladito: no haré ruido, y trabajaré junto á usted.

Vicente. (*Aparte.*) Y todos los dias lo mismo! No puedo gozar un instante de tranquilidad.

Luisa. Qué tal, adelanta usted mucho?

Vicente. (*Aparte.*) Esto es una persecucion! (*Rompe la pluma.*)

Luisa. Qué? no sale como usted queria? Es muy dificil?

Vicente. No... 478 y 9, 487...

Luisa. Diga usted, don Vicente... Pero vaya, es un fastidio que no hable usted palabra. No se ha acabado eso aun? Trabaja usted demasiado, y va á enfermar.

Vicente. Maldito sea el demonio! Otra suma equivocada!

Luisa. Mejor... me alegro... porque está usted muy poco amable hoy.

Vicente. No le he dicho á usted que se trata de un trabajo que su padre espera?

Luisa. Y si usted no está en disposicion de hacerlo ahora, nadie se lo manda; por el contrario, usted es el que puede mandárselo á los demas. Yo no quiero que usted se mate. No, no quiero que trabaje usted tanto tiempo!

Vicente. Otro capricho!

Luisa. Deje usted esos papeles.

Vicente. (*Levantándose.*) No los toque usted.

Luisa. Si, si!... No quiero! (*Va á la mesa, y tira al suelo todos los papeles.*) Ah! ah! ah!

Vicente. Hay paciencia para esto? (*Aparte.*) Es un demonio! (*Alto.*) Lo menos tardaré una hora en ponerlo todo en orden. Y su padre de usted, cuando vuelva... Conmigo será con quien pegue.

Luisa. (*Dejando de reirse.*) Ay Dios mio! Con usted? Es cierto! Voy á ayudarle á usted entonces... pero no nos enfademos.

Vicente. No hay de qué! (*Con ironía.*)
Luisa. Me guardará usted rencor?
Vicente. No.
Luisa. Si tal.
Vicente. Cuando digo que no!
Luisa. Se lo conozco á usted en la cara!
Vicente. Con mil diablos! Mil veces no!
Luisa. Pruébemelo usted entonces... hagamos las paces... como antiguamente.
Vicente. (*Está vuelto de espaldas arreglando los papeles.*) Si, como antiguamente...
Luisa. Vamos! (*Le tiende la mano.*)
Vicente. (*Aparte, sentándose de muy mal humor.*) Como antiguamente! Singular idea! En efecto, no tiene ella la culpa; no puede corregir su carácter. (*Pone la cara de lado, sin mirarla.*) Vamos!
Luisa. (*Viendo su movimiento.*) Ay Dios mio! Qué hace? Creerá que todavía soy una chiquilla?
Vicente. Despachamos? No sabe usted que tengo prisa?
Luisa. Es que, don Vicente, ya no...
Vicente. Ahora va á empezar con monadas!
Luisa. Es que...
Vicente. Acabaremos?
Luisa. Debe... debe ser al contrario.. Mi edad... ya no soy una niña, y...
Vicente. Aunque uno tuviese la paciencia de un santo...
Luisa. Tome usted mi mano... (*Se la da.*)
Vicente. Su mano? Ah! Si! es cierto. (*Besándosela.*) Esta muchacha es insoportable! (*Aparte.*)

ESCENA IV.

DICHOS. DON BALTASAR, *seguido de* UN CRIADO.

Baltasar. (*Viéndolos.*) Cielos!
Luisa. Mi padre.
Baltasar. (*Aparte.*) Espero que ahora no me lo negarán. (*Al criado, que le sigue.*) Que lleven su maleta á bordo, y dile al capitan que venga á hablarme al punto. (*Vase el criado.—A su hija.*) Acaba de llegar en posta el dependiente que esperaba, el Baron del Valle... Porque parece efectivamente que es un Baron decidido á

correr el mundo en busca de aventuras. Y cómo me he sorprendido al verle! Es un jóven de veintidos años, de fisonomía alegre, vestido con la mayor elegancia... En fin, es yo mismo cuando tenia su edad... un arrogante mozo.

Luisa. No es el tio de la vizcondesa?

Baltasar. Sí tal; porque parece que su padre se casó de segundas nupcias ya viejo... Él te contará eso, porque va á venir en cuanto se limpie un poco. (*Aparte mirando á los papeles de Vicente.*) No ha escrito nada! No ha hecho mas que hablar. (*A Vicente.*) Vamos, aqui me tienes.

Vicente. Viene usted de la aduana?

Baltasar. (*Entregándole el estado.*) Sí, y tú mientras tanto... eh?

Vicente. Paciencia!... Es menester dar tiempo...

Baltasar. (*Aparte.*) Cómo! Es menester dar tiempo? Entonces será Luisa la que se habrá encargado... (*A Luisa.*) Qué tal?

Luisa. Qué?

Baltasar. Sin duda tendrás algo que decirme.

Luisa. Yo?... Ni esto!

Baltasar. (*Aparte.*) Qué oigo! Despues de lo que acabo de presenciar... Ese demonio de hombre es el que le inspira esas ideas de hipocresía... Pero y á que aguarda? Yo me he de volver loco!

Vicente. (*Mirando el papel que le dió don Baltasar.*) Dice usted qne ha ido á la aduana, pero no veo el sello.

Baltasar. Si no he estado! Si no he salido de casa!

Luisa. Cómo, papá?...

Baltasar. Estas cosas no te importan: déjanos.

Luisa. Estás de mal humor?

Baltasar. No me faltan motivos. Cuando no se hace caso ni de la inquietud, ni de los disgustos... comprendo y sé lo que me resta hacer. Retírate: el Baron va á venir, y no has acabado de vestirte.

Luisa. Voy, papá. (*Aparte.*) Qué querrá decirle? A pesar mio, tiemblo!

Baltasar. Vamos!

Luisa. Ya me voy... ya me voy!

ESCENA V.

DON BALTASAR. VICENTE.

Vicente. (*Levantándose.*) Me ha alarmado usted, señor. Ha sucedido alguna desgracia?

Baltasar. Sí, una gran desgracia! Descubrir que no existe la confianza, que se me hace misterio...

Vicente. Le aseguro á usted que no se ha dado una orden en la casa...

Baltasar. Si no se trata de eso! (*Reprimiéndose aparte.*) Hago mal en encolerizarme, porque todo es efecto de una timidez, de una modestia exagerada. (*Alto.*) Vicente, es menester que hablemos sin ambages ni rodeos.

Vicente. No deseo otra cosa.

Baltasar. Pues bien, ya que es necesario que yo dé el primer paso... te diré francamente, que con respecto á las maneras, á la elegancia, sin duda que hubiera podido aspirar á un partido mas brillante.

Vicente. (*Aparte.*) La eterna cuestion del matrimonio de su hija!

Baltasar. Pero en fin, ya que hay inclinacion por ambas partes, no quiero oponerme á una union de que depende vuestra felicidad, y estoy dispuesto á todo.

Vicente. Qué dice?

Baltasar. Te digo que consiento.

Vicente. En qué?

Baltasar. En vuestro matrimonio.

Luisa. (*Entreabriendo la puerta, aparte.*) Qué escucho?

Vicente. (*Confuso.*) Cómo?... Conmigo! Ah! Señor!...

Baltasar. (*Interrumpiéndole.*) Vamos, bien, bien.

Vicente. Quién podia esperar bondad semejante? Há un momento me hizo usted su asociado, y ahora...

Baltasar. Serénate, y respóndeme con calma.

Vicente. Con calma! Eso es facil de decir... Mas cuando me hace usted una proposicion...

Baltasar. Que tú aceptas.

Vicente. Permítame usted... Me parece que le dí á usted á entender que existe desgraciadamente entre la señorita y yo una diferencia de genio, de carácter...

Baltasar. Esos son los mejores matrimonios. Si os quereis...

Vicente. (*Con impaciencia.*) Querernos? Ella es la que no me quiere.

Luisa. (*Aparte.*) Qué dice?

Baltasar. No te quiere?

Vicente. Ni pizca! Yo se lo anuncié á usted esta mañana... y no comprendió usted?...

Baltasar. Qué significa esto? No os habeis reconciliado poco há?

Vicente. Al contrario! Si ella se ha divertido en mortificarme!

Luisa. (*Aparte.*) Habrá tonto!

Baltasar. En mortificarte, y la estabas besando la mano?

Vicente. A pesar mio, y para que me dejase en paz.

Luisa. (*Aparte.*) Qué infamia!

Vicente. Acababa de impacientarme, de hacerme rabiar... porque ella, que era antes tan dulce, tan pacífica, es ahora caprichosa, antojadiza, mal intencionada, y yo soy su víctima siempre, porque no me puede sufrir.

Luisa. (*Aparte.*) Yo no debo dejarle en ese error... (*Da un paso hácia ellos.*)

Vicente. En cuanto á mí, (*Luisa se detiene y escucha.*) por su interes, por su felicidad, debo confesarle á usted que no podria hacerla dichosa. Asi...

Baltasar. Asi, te niegas?

Luisa. (*Aparte con desesperacion.*) Ah! Todo se acabó!

Vicente. Ruego á usted que me perdone si le digo estas cosas, pero usted me precisa á ello.

Baltasar. No, no... tú haces lo que debes... Mi maldita precipitacion... Yo habia creido descubrir indicios... que ahora lo veo... no tenian ninguna importancia... En fin, no se hable mas del asunto... No necesito encomendarte el secreto.

Vicente. Señor...

Baltasar. Sobre todo delante de mi hija. Que no adivine nunca... Silencio! Ella es.

ESCENA VI.

DICHOS. LUISA.

Luisa. (*Aparte.*) Despreciada!... Cuando por él no que-

ria yo casarme... cuando por él hacia á mi padre infeliz! Ah! Era muy culpable, y ya estoy resuelta. (*A su padre.*) Vamos, se pasó aquello?

Baltasar. No era nada: una mala inteligencia...

Luisa. Lo celebro mucho. En efecto, hay errores de que no cree una convencerse jamas, y con frecuencia basta una reflexion... Lo mismo me sucede á mí.

Baltasar. A tí?

Luisa. Sí: he reflexionado poco há que soy muy injusta, muy ingrata en oponerme á los proyectos que tú has formado. Papá mio! Tú eres el único que me ama, tú solo, y no quiero en adelante pensar mas que en tu felicidad. Dispon de mí: yo suscribo á todo... y me casaré cuando lo desees.

Baltasar. (*Con alegría.*) Cielos!

Vicente. (*Aparte.*) Qué cambio!

Baltasar. Hija mia! Mi querida Luisa! (*Abrazándola.*)

Criado. (*Saliendo.*) El señor Baron del Valle está en la sala.

Baltasar. Condúcele aqui. (*Vase el criado.*) Vida mia, voy á escogerte un marido... precioso. No te faltarán partidos, no... No hay un jóven que no suspire por tí. Sino, pregúntaselo á Vicente. (*Bajo á este.*) Dile una galanteria... que no sospeche...

Vicente. (*Confuso.*) Ciertamente... señorita... quién no se envaneceria de obtener su mano de usted! (*Aparte.*) Casarme con ella! Vaya una idea singular que tuvo don Baltasar! (*Se sienta otra vez á trabajar.*)

Luisa. (*Aparte.*) No me faltaba mas que su compasion!

Baltasar. Aqui está nuestro jóven viajero... Entre usted, entre usted, señor Baron.

ESCENA VII.

DICHOS. EL BARON.

Baron. Caballero, siento en el alma la sorpresa que le he causado á usted antes. Pero mi respetable sobrino no hace nunca otras, y tiene la mala costumbre de no prevenir á las gentes. Asi, cuando llego, todos se llevan chasco...

Baltasar. Pero chasco agradable. Permítame usted que le presente á mi hija.
Baron. Tanta bondad! (*Viéndola.*) Dios mio!
Luisa. (*Reconociéndole.*) Don Enrique!
Baltasar. Le conocias?
Luisa. Le he visto varias veces en los bailes de la vizcondesa, pero ignoraba su título...
Baron. Yo tampoco sabia su apellido de usted, y me felicito por este dichoso encuentro.
Luisa. Siento que tan pronto nos abandone usted.
Baron. Su papá de usted lo exige. Lo primero son los negocios, y es de tal importancia el que me confia...
Baltasar. Ademas, no consiente dilacion: hace diez y ocho meses que no tengo representante en Manila...
Baron. Pues no hay que perder un momento.
Baltasar. Con que, francamente, está usted decidido?
Baron. Lo duda usted?
Baltasar. No... pero á su edad, con el rango que usted tiene en el mundo, esa resolucion...
Baron. Es indispensable, amigo mio, y usted mismo lo aprobará cuando sepa qué motivo imperioso...
Luisa. Al menos pudo usted venir antes, consagrarnos algunos dias... porque no se pasa mal en Barcelona. Papá, este caballero es tan complaciente, tan amable, tan atento con las señoras!
Vicente. (*Aparte acercándose.*) Esta es una indirecta para mí!
Luisa. Hay tantos jóvenes que no las hacen caso hoy dia!
Baron. Pues son unos insignes majaderos.
Vicente. (*Aparte.*) Habrá fátuo!
Baron. Mas no le costará á usted mucho convertirlos.
Luisa. (*Con intencion.*) Sí tal. Hay algunos sobre los cuales no tengo el menor poder.
Baron. Nadie lo creerá.
Baltasar. (*A Vicente.*) Es muy fino este Baron!
Vicente. Pist! No tiene nada de particular!
Baltasar. Con que se han renovado las relaciones? (*A su hija y al Baron.*)
Vicente. (*Bajo á don Baltasar.*) Cómo la mira, don Baltasar!

Baltasar. Es cierto! (*Al Baron.*) Y qué, reparaba alguien en mi hija en la corte?

Baron. Siento en el alma que no fuese usted testigo de sus triunfos. Festejada, rodeada de una multitud de caballeros, que se apresuraban á reclamar el honor de bailar con ella un wals ó una polka...

Luisa. (*Aparte, mirando á Vicente.*) Parece que no le gusta esto?

Vicente. (*Bajo á don Baltasar.*) Cómo se anima, señor!

Baltasar. (*Id.*) Ya lo veo. (*Alto.*) Y usted era del número?

Baron. Si no, habria sido el único que no hiciese justicia á tantas cualidades reunidas.

Baltasar. (*Bajo á Vicente.*) Sabes que este jóven me agrada mucho?

Vicente. (*Aparte.*) Pues á mí, maldito.

Luisa. (*Al Baron.*) Siempre ponderativo! Ya sabe usted que ese no es buen sistema para mí!

Baron. Cuánto agradezco á usted que me lo recuerde!

Vicente. (*Aparte.*) Otra!

Baltasar. (*Aparte.*) Qué galante está con ella!... Pero esa partida... Qué diablos irá á hacer á Filipinas?

ESCENA VIII.

DICHOS. EL CRIADO.

Criado. Acaba de llegar el capitan, y aguarda á usted en los almacenes.

Baltasar Bien. (*Al Baron.*) Iremos á verle... y le suplico que me perdone si dispongo asi...

Baron. Está usted en su derecho. No tiene usted ya en su presencia un título de Castilla, sino un mero empleado, un simple trabajador...

Baltasar. Qué talento el suyo! (*A Luisa.*) Manda preparar la góndola, pues volveré á buscarte, y acompañaremos á bordo al señor Baron.

Baron. No lo permitiré.

Baltasar. Si es un paseo!... y á Luisita le gusta mucho. (*A Vicente.*) No olvides la aduana. Tienes los estados? Sí... ya veo que nada falta.

Baron. (*Aparte.*) Es una familia apreciabilísima! Y la

hija me parece mejor que en Madrid... No sería difícil enamorarse de ella!

Baltasar. (*A Vicente.*) Con que estás enterado de lo que te he dicho?

Vicente. Sí señor. (*Aparte.*) Aqui hay algun misterio.

Baron. (*Que ha oido las últimas palabras.*) Eh?

Baltasar. (*Volviéndose.*) Cómo?

Vicente. Nada.

Baltasar. (*Al Baron.*) Viene usted?

Baron. Vamos. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

LUISA. VICENTE.

Vicente. (*Aparte.*) Está enamorado! Y el padre, que no lo sospecha! Y la señorita, que se muestra tan amable con él... Pero qué diantre... No se marcha? Sí... mas antes va á volver. Y qué me importa á mí eso? Vamos á la aduana. (*Se va.*)

ESCENA X.

LUISA.

No hay duda: tiene celos... Celos! Vaya una ocurrencia! Y por qué? No ha despreciado mi mano? Ah! Si él pudiese amarme... Como ha dicho, mis defectos son los que le alejan de mí! Pues bien, yo me corregiré, yo seré dulce, buena, no le atormentaré mas... El me amará entonces, y yo no le amaré ya: me casaré con otro. Tendrá pena, y me alegraré mucho... El es!... Tan pronto! Comencemos!

ESCENA XI.

LUISA. VICENTE.

Vicente. (*Confuso.*) Antes de salir, me he acordado de que tenia que decir algo á usted, señorita.

Luisa. A mí, don Vicente?

Vicente. Sí... Usted ha visto con frecuencia en Madrid á ese jóven que acaba de llegar, no es cierto?

Luisa. No: nada mas que tres veces.

Vicente. Ah! Yo creia que usted le conocia mucho.

Luisa. Le parece á usted que he estado demasiado familiar con él?

Vicente. Yo no me permitiria semejante observacion.

Luisa. (*Con dulzura.*) Y por qué? En quién debo tener confianza, despues de mi padre, sino en usted, que es el amigo de la familia, y que me ha conocido tan niña?

Vicente. Es verdad! (*Aparte.*) Vaya! Si no parece la misma!

Luisa. Yo bien conozco que tengo defectos; que soy ligera, caprichosa...

Vicente. Yo no se lo he dicho á usted.

Luisa. A mí? No: usted es muy político: pero no me hago ilusiones, y he resuelto enmendarme.

Vicente. Ah!

Luisa. Ahora que papá va á disponer de mi mano, acaso no faltaria quien la rehusase á causa de mis defectos.

Vicente. Puede usted creer?...

Luisa. Sí, sí; y si fuese alguno del que hubiera dependido mi felicidad, mi reposo, y al cual, á pesar mio, quizás hubiese amado...

Vicente. Usted?

Luisa. Es una suposicion. Cuando una vive sola, y no ha conocido á su madre, ni tiene hermana ni amiga á quien confiarse, ni nadie tampoco que la guie y la ilumine, puede aficionarse á alguno que no lo sospeche siquiera, y que hasta la desprecie. Qué se ha de hacer entonces? Es preciso padecer en silencio, devorar sus lágrimas, su vergüenza...

Vicente. Qué dice usted?

Luisa. Es siempre una suposicion, porque gracias á Dios yo estoy muy tranquila y no tengo penas. Pero para lo sucesivo es prudente preveerlo todo, y para evitar una gran desgracia, he resuelto corregirme.

Vicente. (*Aparte.*) No sé lo que me pasa!

Luisa. (*Aparte.*) Se ha turbado!

Vicente. (*Aparte.*) He sido un imbécil... hice bien en

rehusar por su propio interes... pero pude haberlo hecho en otros términos!

Luisa. Qué tiene usted, Vicente?

Vicente. Yo? Nada!

Luisa. Teme usted que mi resolucion no sea formal? Como le he atormentado á usted tanto!

Vicente. Es cierto; y yo me decia á menudo: «Por qué ha de ser asi la señorita?»

Luisa. Y no lo adivinaba usted?

Vicente. No.

Luisa. Habia una razon: mas ya no existe.

Vicente. Tanto mejor. Y será usted siempre lo mismo?

Luisa. Sí, si usted quiere ayudarme con sus consejos como antes.

Vicente. Cuando ibamos á pasearnos?

Luisa. Por la tarde á la orilla del mar...

Vicente. Y usted me decia sus secretillos...

Luisa. Se los diré á usted aun...

Vicente. Entonces no me llamaba usted don Vicente... sino que me daba otro nombre...

Luisa. Otro nombre?

Vicente. Sí; y lo ha olvidado usted!

Luisa. Quizás!

Vicente. Aquel tiempo no puede tornar!

Luisa. Y por qué?

Vicente. No, no será lo mismo!

Luisa. (*En tono mimoso.*) Mi buen amigo!

Vicente. (*Con alegría.*) Como antes! Y hay todavia mas ternura en sus ojos de usted, en el sonido de su voz. Sí, sí: poco há estaba triste, era desgraciado... temia su presencia de usted... y ahora...

Luisa. Y ahora?...

Baltasar. (*Dentro.*) Espere usted! Voy á enviarle!

Vicente. Su padre!...

Luisa. (*Aparte.*) Venir á incomodarnos... cuando iba á esplicarse... pero otra vez será... y si se arrepiente, me parece que le amaré mas que nunca.

ESCENA XII.

DICHOS. DON BALTASAR.

Baltasar. (*A Vicente.*) Cómo! Aun aqui, y el capi-

tan esperándote en la aduana con el Baron del Valle!

Vicente. Voy corriendo. (*Toma papeles de sobre la mesa.*)

Baltasar. (*Á Luisa.*) Y á propósito del Baron, mientras tratabamos de nuestros asuntos estaba tan distraido! No hacia mas que hablarme de tí... y con un fuego! Apenas me escuchaba! Sabes que otro se hubiera figurado?... Vaya! Tú tambien como él? En qué piensas?

Luisa. (*Mirando á Vicente.*) Yo? En nada.

Baltasar. (*Aparte.*) Es singular!

Luisa. (*Rodeándole con los brazos.*) Papaito...

Baltasar. (*Aparte observándola.*) Esa emocion...

Luisa. Me has prometido no darte prisa...

Baltasar. Sin duda; y por qué me lo recuerdas?

Luisa. Es que de aqui á poco...

Baltasar. Qué?

Luisa. Acaso se presente alguno...

Baltasar. (*Aparte.*) Qué oigo! (*Alto.*) Ah! Alguno á quien esperabas?

Luisa. Hace mucho tiempo!

Baltasar. (*Aparte.*) No hay duda!

Luisa. Hasta entonces, sé prudente.

Baltasar. Lo seré, lo seré!

Luisa. (*Acariciándole.*) A Dios, papaito, á Dios! (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON BALTASAR. VICENTE.

Baltasar. (*Aparte.*) Qué rayo de luz! Mas qué significa ese viaje? Con qué fin?... Era un pretesto... para introducirse aqui... y muy ingenioso.

Vicente. (*Acercándose.*) Dígame usted, hay algo nuevo, eh?

Baltasar. Tambien lo has notado?

Vicente. Hace un momento que su carácter no es el mismo, y parece tan buena como cuando era niña.

Baltasar. Hace un momento? (*Aparte.*) Justo! Desde que llegó el otro! Este Vicente tiene hoy una penetracion!... Lo ha advertido desde luego!

Vicente. Bien conoce usted, señor, que esto cambia muchas cosas.

Baltasar. Ya lo creo! Lo cambia todo!

Vicente. (*Aparte.*) Bueno! No me guarda rencor!
Baltasar. Y qué haremos ahora?
Vicente. Pues qué, pretende usted intervenir?
Baltasar. Es indispensable: ella me ha hecho árbitro de su suerte...
Vicente. Verdad es... y casi lo prefiero...
Baltasar. Yo mismo haré la proposicion...
Vicente. Muy bien.
Baltasar. Y si opone dificultades...
Vicente. No las pondrá.
Baltasar. No importa; es menester preveerlo todo; exijo que el matrimonio se realice inmediatamente.
Vicente. Sí, cuanto mas pronto, mejor.
Baltasar. Es ese tu dictámen?
Vicente. Lo duda usted?
Baltasar. Cuando pienso que consigo lo que deseaba, gracias á tí!
Vicente. Señor!
Baltasar. No he dudado un instante de tu celo, de tu cariño. No nos separaremos nunca; no es asi?
Vicente. Separarnos!
Baltasar. Viviremos todos juntos!
Vicente. Y seremos tan dichosos!
Baltasar. Vicente mio! (*Abrazándole.*) Alguien viene... es el Baron... Déjanos.
Vicente. (*Aparte.*) Va á despedirle... corramos á acelerar su partida! Quién me habia de decir, despues de mi torpeza de esta mañana, que esto se compondria tan bien? (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON BALTASAR. EL BARON.

Baltasar. (*Aparte.*) Con que he descubierto el héroe de la novela? Si no desease tanto acabarla, me habia de divertir un poco á su costa.
Baron. Todo está dispuesto, y vengo á despedirme de usted.
Baltasar. (*Aparte.*) Todavía! (*Alto.*) Merecería usted que le cogiese la palabra!
Baron. Cómo?...

Baltasar. Míreme usted... Vamos, tengo por ventura cara de Neron? Es tan dificil otorgarme entera confianza?

Baron. Despues de las bondades que usted ha tenido conmigo...

Baltasar. Usted me hizo entender que un motivo particular le obligaba á ofrecerme sus servicios.

Baron. Y asi es. He disipado todo mi caudal, y cuando pensaba en casarme...

Baltasar. En casarse?

Baron. Sin duda.

Baltasar. Deme usted esos cinco!...

Baron. Aprueba usted mis planes?

Baltasar. Que si los apruebo? Una resolucion tan laudable en la edad de las locuras, de los placeres...

Baron. Precisamente los placeres han sido la causa de mi ruina; y tuve que dilatar mis proyectos hasta tanto que con el trabajo haya rehecho mi fortuna.

Baltasar. (*Aparte.*) Es admirable, es heróico contarme á mí, al padre... (*Alto.*) Usted no me lo dice todo...

Baron. Cómo?...

Baltasar. Y yo aprecio esa reserva, que es un título mas á mi estimacion.

Baron. Adónde irá á parar? (*Aparte.*)

Baltasar. En cuanto á mí, es diferente. Padre de una hija preciosa... y no me ciega el cariño... hay otros que siempre tienen en la boca el elogio de sus hijos; pero yo me contento con decir que mi Luisa es un angel, el modelo de todas las perfecciones.

Baron. A quién se lo cuenta usted!

Baltasar. Ya sé todo lo que usted piensa en el particular; y asi despues de la noble confianza que usted me ha hecho, solo debo responderle que yo no hago gran caso de la fortuna.

Baron. Qué oigo?... (*Aparte.*) Vaya un padre original! (*Alto.*) no me atrevo á comprender...

Baltasar. Atrévase usted, querido!

Baron. Será posible!... En ese caso, confesaré que yo habia mirado á Luisita...

Baltasar. Con interes?

Baron. Si; mas por su parte nada me ha dado motivo para creer...

Baltasar. Reticencias, eh?
Baron. Repito que no pude suponer nunca...
Baltasar. Si usted guardaba silencio...
Baron. Qué dice usted?
Baltasar. Me parece que la mejor manera de saber si le aman á uno, es preguntarlo.
Baron. Cómo!...
Baltasar. (*Bajo.*) Se le esperaba á usted!
Baron. (*Estupefacto.*) Se me esperaba?
Baltasar. Hace mucho tiempo.
Baron. A mí?
Baltasar. A usted! Mi hija me lo ha confesado un momento há!
Baron. (*Con transporte.*) Ah señor! No me engañe usted!
Baltasar. Voy á hacer la presentacion en debida forma, porque si mi hija sospechase nuestra plática, estaria en una agitacion. (*Luisa sale de su cuarto.*) Qué tal? No lo decia yo! Estaba en acecho!
Baron. Es increible... Pero acabaré por creerlo!

ESCENA XV.

DICHOS. LUISA.

Luisa. (*A parte.*) No vuelve! Me habré engañado como tantas veces?
Baltasar. (*Al Baron.*) Voy á hacerle la proposicion, y verá usted cómo la recibe. (*A Luisa.*) Acércate, querida: se trataba de tí, de ese partido que aguardas...
Luisa. Ah! Mucho se hace esperar!
Baltasar. (*Al Baron.*) Qué impaciencia, eh! (*A su hija.*) Pues ya ha llegado... ya se ha declarado...
Luisa. De veras?
Baltasar. (*Al Baron.*) Mire usted qué alegre se pone! (*Alto.*) Sí, hija mia, aqui está el señor Baron...
Luisa. (*Sorprendida.*) El señor Baron?
Baltasar. A quien no he preguntado nada, el cielo es testigo de ello: pero en fin, me ha pedido tu mano.
Luisa. (*Aparte.*) Ay Dios mio! Si se habrá figurado?...
Baron. (*A don Baltasar.*) Me parece que vacila...
Baltasar. La modestia natural de una niña... Vamos, ánimo!

Baron. Ah señorita!... Un paso tan precipitado no tendria escusa, á no ser por el apoyo que su papá de usted me presta... Déjeme usted esperar que algun dia...

Baltasar. Cómo algun dia? Al instante mismo!

Luisa. (*A parte.*) Al instante? Y el otro no viene en mi auxilio!

Baltasar. He aguardado mucho tiempo, y ya no tengo mas paciencia, sobre todo cuando se trata de su felicidad, de la mia...

Luisa. Papá!

Baltasar. (*Sin escucharla.*) Voy á anunciar esta buena noticia á toda la casa. (*Al Baron.*) Ya comprende usted que no puede partir ahora, y es preciso proveer á su reemplazo... Irá otro de mis dependientes... Yo arreglaré eso. (*A Luisa.*) Vamos, gracias á Dios que estás contenta!

Luisa. Quisiera hablarte!

Baltasar. Tiempo tenemos! Cuando yo te aseguraba que te buscaria un marido á tu gusto! (*Al Baron.*) Y usted sea amable... dígala cosas bonitas... en fin, enamórela usted... Yo pronto vuelvo.—A Dios, hijos mios!... Estoy loco de alegria. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

LUISA. EL BARON.

Luisa. (*Aparte.*) Es imposible sacarle de su error! Y Vicente que no viene! (*Viendo acercarse al Baron.*) Si yo me atreviera...

Baron. Me parece un sueño! Yo que me creía solo en el mundo, encontrar de repente una familia, un padre tan bueno...

Luisa. (*Aparte.*) Ya se las promete felices!

Baron. Una compañera...

Luisa. Perdone usted...

Baron. Veo que no participa usted de mi alegría!

Luisa. Es que no sé cómo esplicarle á usted...

Baron. En el punto en que nos hallamos...

Luisa. Pues por eso mismo. Despues de lo que acaba de pasar, no comprenderá usted... Mas soy tan desgra-

ciada, que usted se compadecerá de mí, y me prestará su ayuda.

Baron. Disponga usted de mí, de mi vida entera!

Luisa. Una vez que es forzoso decirlo todo...

Baron. Quién lo duda? A un marido?...

Luisa. Justamente... es que... no puedo casarme con usted.

Baron. Cielos! Cuando don Baltasar...

Luisa. Sí, él... pero yo... Hay alguno... el jóven de antes...

Baron. Don Vicente?

Luisa. Nos hemos educado juntos... sin separarnos nunca... y me ama.. Poco há vi su turbacion, sus miradas... Si yo me casase con otro, sería infeliz toda su vida... y por humanidad... bien ve usted que no puedo ser su esposa.

Baron. Oh! No se renuncia asi á un porvenir de ventura, en el que confiaba tanto mas, cuanto que su padre de usted fue el que me lo propuso. Ademas, don Vicente se compondrá como pueda...

Luisa. Él es!

ESCENA XVII.

DICHOS. VICENTE.

Vicente. (*Aparte.*) Juntos! Luego es verdad! (*Alto.*) Perdone usted, señorita... ó señora... Veo que su padre de usted no me habia engañado... y que va usted á ser dichosa.... Yo venia á felicitarla, y á despedirme...

Luisa. A despedirse?

Vicente. Sí, parto dentro de diez minutos en el *Atlante.*

Luisa. Para Filipinas?

Vicente. Para Filipinas... Porque usted se case, no deben padecer los intereses del comercio. Acabo de escribir á don Baltasar que solo á mí podia fiarme una comision tan delicada.

Luisa. A usted?

Vicente. Alli al menos viviré solo, no veré á nadie... y seré feliz. Ahora que ya he participado de su alegría, de su ventura de usted... á Dios, señorita!

Luisa. Quédese usted, Vicente! yo lo exijo!

Vicente. (*Aparte.*) Que me quede!

Luisa. (*Al Baron.*) Bien lo ve usted! Ha perdido la cabeza... y yo solo en usted confio!

Vicente. (*Aparte.*) Y querrá que me quede para oir esas cosas?

Baron. (*Aparte.*) En efecto, el pobre muchacho tiene mas derechos que yo!

Luisa. Quiere usted que sea desgraciada toda mi vida?

Baron. Desgraciada?

Luisa. Mientras que si usted consiente en lo que le pido, mi gratitud, mi amistad será eterna!

Vicente. (*Aparte.*) Su amistad!

Baron. Esa palabra me decide... Sí, yo la mereceré! Su mano de usted, don Vicente.

Vicente. Mi mano?

Luisa. El tiempo urge.

Baron. Al instante me alejo! (*A Vicente.*) Quédese usted!... (*A los dos.*) Que á mi vuelta les encuentre á ustedes felices!... Esa será mi recompensa! (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

LUISA. VICENTE.

Vicente. Qué dice? A su vuelta?

Luisa. Sin duda. Se marcha...

Vicente. Para volver?

Luisa. Dentro de muchos años... un viaje á Filipinas...

Vicente. Y va á embarcarse, cuando le he escrito á don Baltasar que yo soy quien... (*Quiere echar á correr.*) No lo permitiré!

Luisa. (*Deteniéndole.*) Esta es otra! Quiere usted estarse quieto?

Vicente. Cómo quiere usted que le deje tomar mi puesto?

Luisa. Gran mal!... Si usted toma el suyo...

Vicente. Qué dice usted?

Luisa. Si, señor hipócrita, señor cazurro, que no habla usted nunca!... Qué seria de nosotros si yo no hubiese tenido juicio por los dos? Porque usted se limita á marcharse, y me deja en el apuro... Con que queria usted verme esposa del Baron?

Vicente. Ah! Me hubiera muerto de pena!

Luisa. Y por qué?
Vicente. Por qué... por qué... porque la amo á usted... (*Cae á sus pies y la besa la mano.*)
Luisa. Gracias al cielo!... No nos ha costado poco trabajo!
Vicente. Su padre de usted! (*Se levanta y se retira á un lado.*)

ESCENA XIX.

DICHOS. DON BALTASAR.

Baltasar. (*Dentro.*) Que den la orden!... No quiero que se marche! Quién ha visto nunca tarambana como él?
Luisa. Qué ocurre?
Baltasar. (*Sin ver á Vicente.*) Ese Vicente, que me escribe que te adoraba, que se espatría... (*Cañonazo á lo lejos.*) Oyes? Ya está en camino para Filipinas! Dios sabe cuándo le volveremos á ver! (*Viéndole.*) Cómo!!
Vicente. Soy yo, don Baltasar.
Baltasar. Con mi hija?... Pues y el Baron? (*Buscando.*) Dónde está mi yerno?
Luisa. Su yerno de usted?... En alta mar!
Baltasar. En alta mar? (*Señalando á Vicente.*) Y ese?
Luisa. Se queda.
Baltasar. Se queda? Ah! Con que entonces?...
Luisa. Sí, papaito.
Baltasar. Era ese majadero?...
Luisa. Sí, papaito.
Baltasar. Y por qué no me lo has dicho?
Luisa. Acaso me dejó usted tiempo?...
Baltasar. No importa... lo primero es esplicarse... y ahora me interesa ese pobre Baron... En alta mar... cuando há un momento... Si me vuelvo á meter en mi vida en hacer matrimonios... que... que me emplumen!
Luisa. Estás enfadado?
Baltasar. No, prefiero que sea este, nuestro antiguo y fiel amigo... que conoce mis sentimientos. (*A Luisa.*) Vamos, decididamente, es él de veras?
Luisa. Si, papá.
Baltasar. No habrá error?
Vicente. No, no!

Baltasar. Ni mas cambios, ni?...
Luisa. No hay miedo!
Baltasar. Pues para mayor seguridad, os caso esta noche misma.
Los dos. (*Con alegría.*) Papá!
Baltasar. Sí, sí, ya somos felices!!

Luisa. A usted le toca esplicar,
Vicente, nuestro deseo.
Vicente. Cómo! A mí? Pues lo preveo!
todo lo voy á embrollar!
Hable usted, don Baltasar!
Baltasar. Yo? Pues está acreditada
mi habilidad.
Luisa. Para nada
á ninguno necesito:
yo me esplicaré clarito:
señores, una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.



...ALOGO

...s, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por ...a, que contienen 56 páginas.—Está termina... ...amente encuadernada, en tres tomos, en tela,

...ficación, por D. Eduardo Benot.—Se re... ... páginas, al precio de **50** céntimos.—Está ...s, de los que el último vale **75** céntimos.— Lujosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** pesetas **25** céntimos.

Diccionario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Benot.— Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.— Forma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

Química orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado, de 924 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.— La encuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

Diccionario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Quintana, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramaticales*.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica, y **12** en pasta ó tela.

Métodos de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen de 264 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con Clave de temas por separado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igual, con Clave de temas, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condiciones.

Elementos de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracido.— Un volumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados en el texto, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

Diccionario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en 8.º encuadernado en tela ...